Año IV. Montevideo, Enero 24 de 1915. Núm. 130.

EUSKAL ERRIA

REVISTA SEMANAL BASKONGADA DEL URUGUAY



BIARRITZ

A nuestros lectores

Ningún baskongado amante de la patria, de nuestras tradiciones gloriosas, debe dejar de leer nuestra Revista.

Euskaria inmortal reclama hoy el esfuerzo de sus hijos, para que todos se cobijen a la sombra de un ideal superior, cual es el que sustenta nuestra institución.

Trabajemos por la confraternidad baskongada y nuestra cooperación merecerá la recompensa de Euskadi.

Baskongados, recordad esta frase: «¡Es la hora del trabajo!»....

Correo de Euskal Erría

GIPUZKOA

En Hernani.

Hállase alarmado el vecindario de este pintoresco pueblo con el desarrollo de la fiebre tifoidea.

Las medidas sanitarias que se han adoptado parece que desgraciadamente no han dado todo el resultado apetecido para combatir la epidemia.

En vista de esto el Marqués de Atarfe, decidido a que no se propague, dirigió ayer órdenes terminantes al alcalde de Hernani, prohibiendo en absoluto salida de hortalizas, fruta, leche y cosas análogas de aquel pueblo, que se vienen a expender en los mercados de San Sebastián.

También ha prohibido que la ropa de San Sebastián se lave en Hernani, puesto que impedirá su salida.

Cátedra de Declamación Euzkera.

En una de las sesiones del Ayuntamiento de San Sebastián, se ha presentado el proyecto de reglamento referente a la cátedra de Declamación Euskara.

La comisión de Fomento se encargará de designar el profesor.

Ropero Basko.

Dicen los diarios donostiarras que son numerosos los donativos que en ropas y calzados van recibiéndose en «Euzko Etxea», con destino a los necesitados.

La carretera de Bilbao a Begoña.

Ha tenido lugar una nueva reunión de las autoridades interesadas en este proyecto.

Los reunidos han aprobado las siguientes bases:

1.ª La carretera se construirá por ambos Ayuntamientos, encargándose cada uno de la parte comprendida dentro de su jurisdicción.

2.ª Ambos Ayuntamientos aceptan las bases establecidas por la Diputación para el reintegro de los gastos.

3.ª El Ayuntamiento obtendrá de los propietarios de terrenos que, conservando su dominio, se comprometan a no edificar en una faja de dos metros a cada uno de los lados de la carretera en aquel término municipal, y si no lo obtuviesen, modificarán las Ordenanzas municipales para obtener el mismo resultado. Esta base obedece a la idea de facilitar la ampliación de la carretera a 16 metros de anchura, si, en lo futuro, se creyera conveniente.

Los reunidos hicieron constar que este convenio no obligaba a los respectivos Ayuntamientos,

sino después de que fuese ratificado por ambos en sesión pública, a cuyo fin los respectivos alcaldes se han comprometido a dar cuenta de la reunión en la primera sesión que hayan de celebrar dichas Corporaciones.

NABARRA

PARA LA ARGENTINA.

Han salido de la capital de Nabarra, con objeto de embarcarse a la Argentina, los señores Marqueses de Vessolla.

Se proponen pasar una temporada en la República Argentina.

ENLACE.

Se ha verificado en Pamplona el enlace matrimonial de la señorita de Altadell Aldabe con el ingeniero D. Miguel Berasaluce.

CONTRA LAS NUEVAS TARIFAS.

Se preparan muchos recursos de alzada a la Diputación contra las nuevas tarifas del Ayuntamiento de Pamplona.

HONRANDO UN SANTO.

La Diputación celebró como de costumbre, la fiesta de San Francisco Javier, patrón de Nabarra.

Se verificó una función religiosa y luego la Diputación se reunió en banquete.

GAITERO AL OTRO MUNDO.

Informan de Pamplona que en sus propias habitaciones se ha suicidado disparándose un tiro en la cabeza, el popular pamplonés Nicolás el Gaitero, quedando la viuda con cuatro hijos.

¡ Pobrecillo ! Qué luchas debió tener para decidirle a resolución tan extrema.

Bayona

Noticias recientes dan como definitivamente instalada la administración francesa en la ciudad de Thann (Alsacia conquistada). Esta ciudad es actualmente una plaza de guerra bajo el mando de un gobernador francés y este gobernador es un oficial bayonés, el comandante Pedro Detroyat, del cuerpo de caballería, hijo del Horado Arnaldo Detroyat y nieto de Emilio Detroyat, ex miembro del concejo municipal y ex-presidente de la cámara de comercio.

— Fallecieron : Francisca Auiotz, viuda de Echeverry, 80 años, natural Arcangues.

Bautista Etchart, 44 años, nacido en Saint Palais y domiciliado en Lareeveau Arrots-Cibits.

Margarita Dogreilh, viuda de Laxague, 87 años.

Saint Martín Salvat Sabarotz, nacido en Hasparren.

Juana Larratoguy, viuda Leixolard, 71 años, natural de Cambo.

Montevideo, Enero 24 de 1915.

EUSKAL ERRIA

EUZKALDUN GUZIAK - BAT

Año IV. | Redacción y Administración: San José 1168 | N.º 130.

El próximo gran acontecimiento

Con íntimo placer, llevamos a conocimiento de nuestros apreciados consocios, que « Euskal Erría » el Domingo 7 de Febrero, ofrecerá una fiesta a sus consocios, la cual, con un programa selectísimo, se realizará en el amplio local de « *La Criolla* », cedido galantemente por el Dr. Elías Regules, Presidente de la mencionada institución.

Esta noticia, no lo dudamos, habrá sido recibida con vivas manifestaciones de simpatía por parte de los asociados todos, puesto que su realización dará motivo a la renovación de hondos sentimientos de fraternidad, y porque tendrá la virtud de unificarnos más a la sombra de un ideal común.

Las próximas fiestas de « Euskal Erría » señalarán una era de nuevas y fecundas actividades en el concierto de nuestra colectividad eúskara, la cual, animada, como siempre, sabrá corresponder a los anhelos y exhortaciones del Consejo Directivo.

Un día social entre los consocios y consocias, será la causa directa para comunicarnos íntima, profundamente; a que se formulen las promesas de actividad en beneficio de nuestra tan amada y respetada colectividad.

El gran acto que se realizó el año pasado en el mismo local, fué un acontecimiento trascendental; aquella manifestación espontánea de patriotismo, unificó más a nuestra gran familia, haciéndola partícipe de las manifestaciones de simpatía y aprecio que con aquella ocasión le fueran tributadas por la prensa en general.

Es necesario, pues, ir preparándonos para que el acto proyectado adquiera un verdadero triunfo, digno de los prestigios conquistados en justa lid por « Euskal Erría ».

Que todos nos esforcemos, — grandes y chicos, — a que la reunión resuelta ya por el Consejo Directivo, haga época en los anales de nuestra colectividad.

La Comisión de Fiestas, celosa por el cumplimiento de su deber, ha convenido ya la realización de la fiesta, de acuerdo con el Consejo Directivo, y aquélla se halla animada de los mejores propósitos para que la gran romería de « Euskal Erría » de 1915, se vea coronada por el más franco de los éxitos.

La Comisión de Fiestas se consagra a su labor con verdadera abnegación, con intenso patriotismo; ya ha tomado varias determinaciones que las transcribimos en la circular, y que esperamos serán aten-

didas por los propios asociados en beneficio general.

Queremos, anhelamos férvidamente que las actividades ingentes de la mencionada Comisión de Fiestas que preside el compañero Rodriguez Berjot, se vean coronadas por el éxito.

¡Asociados; una ocasión se nos presenta para vincularnos más: aprovechemos la oportunidad para honra de nuestra Patria y de nuestra cara « Euskal Erría »!...

***

Circular de la Comisión de Fiestas

Montevideo, Enero de 1915. — Señor consocio. — La Comisión de Fiestas que suscribe, debidamente autorizada por el Consejo Directivo de « Euskal Erría » se complace en participar a Vd que ha resuelto celebrar una fiesta social el 7 del próximo Febrero en el local de la Sociedad « La Criolla », y al efecto ruega a los señores socios que deseen asistir al almuerzo que se efectuará en dicho local a las 11 y 1/2 a. m. de ese día se sirvan inscribirse en un registro especial que estará abierto en la Secretaría de nuestra Institución, calle San José 1168, todos los días de 9 a 11 de la noche, hasta el 31 del corriente con objeto de conocerse el número exacto de consocios que asistirán, a fin de constatar la misma cantidad de cubiertos que arroje el Registro.

También, y con el plausible propósito de evitar que personas ajenas a nuestra Asociación cometan desmanes y abusos, se comunica a los señores socios que esta Comisión ha dispuesto que para tener entrada al local de la fiesta es obligatorio proveerse de UNA INSIGNIA que acreditará la calidad de asociado, la que se podrá obtener en el acto de la inscripción al ínfimo precio de VEINTICINCO CENTÉSIMOS, previniéndose que bajo ningún pretexto se permitirá la entrada a aquéllos que no cumplan con este requisito, medida ésta que redundará no sólo en beneficio exclusivo de los verdaderos asociados sino también de las familias de los mismos que concurran a presenciar los números de la fiesta a desarrollarse en la tarde de ese día.

Sin otro particular nos es muy grato suscribirnos de Vds. aft. y S. S.

ALFREDO RODRIGUEZ BERJOT, *Presidente.* — BERNARDO IRIGOYEN, *Vice Presidente.* — AGUSTÍN ZABALETA, *Secretario.* — JUAN ZUBIZARRETA, *Tesorero.* — JUAN B. BIDART, ESTEBAN LEONIS, JOSÉ C. URANGA, LUIS ASEGUINOLAZA, *Vocales.*

PÁGINAS DE ACTUALIDAD

La civilización europea

El Viejo Continente ha alardeado en la centuria última de una civilización egoísta, engañando manifiestamente a la humanidad. Todos los progresos habidos en los paises tenidos como cultos han sido puestos a contribución para que los hombres se aniquilen mútuamente.

No cabe en la mente del hombre civilizado presenciar la horrible hecatombe que hasta el año actual habíase tenido por imposible. En la guerra europea se han copiado, y perfeccionado todavía, todos los procedimientos de destrucción y aniquilamiento que los bárbaros practicaron en remotas edades históricas. Se dice « es la guerra » ; mas, se había creido que, aun contando con los mortiferos efectos que lleva anexa la lucha, aumentados por los progresos de las armas, sus procedimientos no serian de desolación y de universal cataclismo, que su duración no sería larga, sino de plazo muy limitado.

¿Para qué vanagloriarse de estar en la cumbre de la civilización como estas na-

ciones lo hacían, si hoy se destruyen sus ciudadanos con furor que asusta, con encarnizamiento jamás igualado?

Cuando el cuchillo y la bayoneta rasgan los cuerpos de los combatientes, cuando la metralla mutila los miembros de los que pelean, cuando la miseria y la ruina hacen que millares de personas sufran y perezcan de hambre, cuando débiles mujeres e inocentes niños mueren destrozados por las explosiones o por insubsistencia, cuando monumentos célebres que las naciones exponían ante la mundial cultura, son destruídos por el furor de los beligerantes, cuando hasta el tesoro de los ajenos a la lucha se arruina, sumiendo a la humanidad en la hecatombe universal, podemos afirmar que, nuestra tantas veces pregonada cultura y alardeada civilización, es un mito, podemos decir que las naciones europeas nos han miserablemente engañado.

¿No hay una voz entre el conjunto de la humanidad dolorida, que alzándose sobre el furor de los combates aúne las voluntades, aunque no sea más que las de las naciones neutrales, que pregone a los cuatro vientos la saludable palabra paz? ¿No existen hombres de buena voluntad que establezcan sobre sólidos cimientos leyes sanas de asistencia social, para que en lo sucesivo desaparezcan las guerras?

¿No sanan las multitudes invadidas de epidemias y enfermedades, mediante la aplicación de la ciencia médica? ¿Por qué la ciencia social, que es internacional como toda ciencia, no investiga leyes, no inquiere medios, que convertidos a la práctica, hagan cada día más difíciles las hecatombes, curando a la sociedad de sus principios bélicos?

Gentes que abominan la guerra abandonan las europeas tierras para allende el Atlántico trabajar con los beneficios que la paz proporciona.

Las Compañías interoceánicas conducen sus barcos abarrotados por el éxodo europeo, y a medida que la guerra se prolonga, este éxodo se acentúa.

La civilización, la cultura, las fuentes del bien vivir, fruto de la paz que es emporio y riqueza para las naciones, destrozadas por la barbarie europea, huyen al Nuevo Continente, el que con razón puede tildar de antiguos africanos a los que antes trataron de imponerle su civilización.

Y es crimen de lesa sociedad, el que personales ambiciones, fruto de egoísmos imperialistas y del odio de los que humanamente no fraternizan, lanza en nuestros días al cataclismo a la vieja Europa.

Es evidente la retrogradación europea a los tiempos de cartagineses y romanos.

Miguel Ancil.

Huesos de Hierro

— —

«Lasciate ogni speranza...»

DANTE.

«Nací en el *monte*, en lo que nosotros, los encartados, llamamos el *monte;* esto es, en el corazón de Triano, en ese codiciado pedazo de tierra que, por haber tenido la fatalidad de llevar en sus entrañas unos filones de mineral de hierro, ostensiblemente ricos y abundantes, ha sufrido tantas y tales alteraciones físicas y morales, que, los que, como yo, vieron la luz primera en él, en el primer tercio del siglo diez y nueve, si no han sido testigos diarios de sus evoluciones e inauditas mudanzas, no acertarían concebir, como a mí me ocurre, que la metamorfosis experimentada por ese rincón de Bizkaya, y por sus habitantes, obedezca tan sólo a la simple voluntad de los hombres, puesta al servicio de sus insaciables ambiciones».

«Sí; porque yo soy encartado y porque, después de una prolongada ausencia de mi país, he querido venir a morir donde murieron mis padres, puedo deciros que el *monte* donde nací y los habitantes que hoy lo pueblan no se parecen en nada la

monte que yo dejé, ni a los encartados que yo conocí ».

« Lee tú, bizkaino, esta sencilla historia, y díme después, con tu proverbial franqueza, si tengo o no motivos para ser hasta ese extremo escéptico; y ayúdame, si tienes buen corazón y amas a tu pueblo, a sobrellevar unas amarguras que no sé si tendré bastante fortaleza para soportarlas yo solo ».

« Nací, como he dicho ya, en el primer tercio del siglo pasado. Cuando la primera guerra carlista era yo un niño: no recuerdo nada de aquellos días, ni de aquellas luchas ».

« Mis padres, antiguos ferrones bizkainos, extraían vena dulce de los maravillosos yacimientos de estas montañas. Con ella fabricábamos, en las viejas forjas catalanas de nuestras ferrerías, toda clase de herramientas y objetos de hierro. Ni un solo pedazo de mineral bruto salió de nuestras canteras que no fuese a parar a las forjas y al martinete, y desde Orán hasta Brujas, desde Terranova hasta Valparaíso, nuestra antigua marca ferrona, como en otros tiempos nuestra marca armera, dejó sentado a gran altura el envidiado pabellón de la industria bizkaina ».

« Vino la guerra del 74. Yo ya era un hombre. Mis padres, aunque casi sexagenarios, eran todavía la cabeza directiva de nuestra casa, cuyos intereses eran bastante respetables ».

« Cuantas proposiciones se me hicieron para tomar las armas, por uno u otro bando beligerante de esta segunda contienda desdichada, fueron rechazadas de plano, y aunque fuimos objeto de mil persecuciones, logramos sortearlas con habilidad, a costa, es cierto, de graves sangrías al peculio, hechas para saciar apetitos de cabecillas ».

« En fin, concluyó también esta guerra, y cuando creíamos llegada la hora de reanudar nuestro trabajo, bajo los felices auspicios de la paz, una ley inesperada, derivada de la incorporación plena de Bizkaya a la Corona de Castilla, hizo que desde el año 76 hasta el 80 se enredara mi familia en un laberinto tal de pleitos y discordias, que trajo como consecuencia la ruina de nuestra industria, la expropiación forzosa de nuestra casa y de nuestras ricas veneras, la pérdida total de nuestros intereses... y la muerte de mis padres, que no pudieron sobrevivir al despojo de que fuimos objeto ».

« Porque, al amparo de esa ley, una poderosa Compañía extranjera, que no debió ser ajena a su redacción, puso en juego todos los recursos y trapacerías imaginables hasta hacerse dueña de los bienes que pertenecían a unos pobres bizkainos desamparados ».

« Por toda indemnización recogió unos cuantos miles de reales, con los que, después de invertir una buena parte en reunir los restos de mis mayores en un modesto panteón de familia, que mandé erigir en el cementerio de mi pueblo natal, tomé un pasaje en un barco de vela y me trasladé a las soñadas Américas. Al pie de este panteón vertí, la víspera de mi partida, las lágrimas más amargas de mi existencia ».

« ¡Oh si yo pudiera volver a verte, palmo de tierra bendita, donde reposan los restos de mis mayores! ».

II.

« Volví, sí; volví, después de treinta años de ausencia, de penalidades y de luchas, a visitar mi monte, el monte donde nací, donde pasé mi infancia; donde fuí testigo de tantas felicidades y de tantas desdichas ».

« Mi casita, la que fué mi casa solariega, que aun todavía la víspera de mi expatriación ostentaba, cubierto con un negro crespón de duelo, el viejo escudo de familia, no existe ya: aquel cerro que estaba allí enfrente, frente a las fraguas, y del que extraíamos, con arreglo a las previsoras ordenanzas forales, la rica vena dulce que laborábamos con insuperable

maestría, ha sido arrasado, literalmente arrasado en toda su extensión, y en el lugar que estaba emplazado, sólo se vé un enorme lago de aguas turbias estancadas que han servido para lavar los minerales que guardaba aquél en su seno ».

« Volví, sí; volví, después de treinta años, a visitar el santo cementerio donde depositara los restos venerandos de mis padres ».

« Pero ¡ ay ! de aquella sencilla necrópolis del monte, sólo quedan las cuatro paredes que le rodeaban y unas cuantas cruces de madera, desparramadas por entre un informe montón de escombros que, pocos años antes, eran piadosas sepulturas de un pueblo cristiano ».

« ¿ Queréis conocer las causas de esta profanación ? Pues sabed, bizkainos, que por debajo de ese cementerio, como por debajo de mi casa ferrona, pasaba un potente filón de mineral, y aunque las leyes de los pueblos menos civilizados rechazan el allanamiento de estos sagrados recintos, la poderosa Compañía que arruinó a mis padres, que expropió mi casa y mis terrenos, que alteró el paisaje y la fisonomía de todo mi pueblo, consiguió, por medios infames, la clausura del viejo cementerio, y penetrando en él por medio de galerías subterráneas, abiertas a poca distancia de sus muros, extrajo, cómoda y *legalmente*, el mineral que atravesaba el subsuelo de aquel santo lugar y, con el mineral, los restos mortales, metalizados ya por la acción del tiempo, que reposaban en las tumbas y panteones ».

« Y el pueblo encartado no protestó; no clamó contra tamaño atropello, como tampoco protestara, con la virilidad que debía exigirse a los buenos bizkainos, cuando se publicó aquella nefasta ley que conculcó sus derechos históricos... ».

« Y los huesos de mis amados padres, como los de otros muchos encartados nacidos en el *monte*, cruzaron y cruzarán aun los mares, para ir a parar a las modernas forjas de esas naciones que no reconocen más derechos que los que llevan aparejados esos alardes de fuerza que se alimentan con la sangre de los débiles... ».

Pocos años me restan de vida. Venga en buen hora la de mi último suspiro, ya que tan poca fe me merecen las virtudes cívicas de un pueblo que así se deja arrebatar sus más preciadas riquezas y sus más sagrados recuerdos ».

Félix Garci-Arcelus.

EL AIZKOLARI

Este es un tipo de raza vasca, que nos corresponde por entero. Es el hombre de los bosques, que hace industria de la madera.

El origen del aizkolari es antiguo como la raza, y de ellos nos dan testimonio los instrumentos cortantes hallados en cuevas y cavernas.

Picas, cuchillos, azkonas, han sido los objetos descubiertos, pero sobre todo han llamado la atención las azkonas; primitivamente las usaron los vascos de piedra y pedernal y luego de rena, fundida en los viejos ferrones.

El mismo nombre de aizkolari, en su primer miembro aiz, significa piedra, que en euzko arri es piedra, la terminación « ari » es de oficio y frecuentiva, como vemos en los nombres de dantzari, koblakari, etc.

Este argumento prueba la antigüedad del instrumento y la propiedad de significación en su origen.

El aizkolari es hombre solitario de la montaña y en sus bosques de encinas y robles tiene su caserío.

La industria del aizkolari vasco es rudimentaria en principio, pues consiste en el beneficio del corte y tala de madera para construcción terrestre o marítima; pero tiene el aizkolari dos manifestaciones interesantes y no estudiadas, a lo que se me alcanza, la industria cestera y la industria de muebles.

Es fácil conocer el paso que existe de hecho entre la ejecución del hombre habituado al corte y tala, y la elaboración de mobiliario. El aizkolari, que maneja la azkona, adquiere perfecto dominio de ella, y pasa a obras más difíciles, tallando y dando forma útil a lo que adquirió en el bosque. De ahí las dos industrias.

El aizkolari cestero llena en el país vasco una necesidad en la agricultura, necesidad originada por el transporte y acarreo de productos vegetales, que para ello se utilizan los cestos. Atiende, por otra parte, a la necesidad familiar, elaborando cestas de diversos tamaños para usos domésticos y de ferial. Es de notar la perfección y aptitud con que trabajan los cestos, entrevezando varetas largas y flexibles que muchas veces llevan dibujos curiosos que señalan el arte indígena.

Unida con la industria cestera está en el país la mobiliaria. En los muebles del caserío y palacio vasco descubrimos las clásicas varetas de encina, anchas, flexibles, brillantes; el mueble que hace el aizkolari vasco es un mueble sencillo, cómodo, elegante; es sencillo por los pocos elementos que lo forman, madera, y hierro pocas veces; su comodidad se desprende de la variedad de formas, según los usos y objetos.

Las silletas suelen ser bajas y de varetas en asiento, mueble propio para ancianas hilanderas y que abunda en los llares del caserío. Se usan también sillas de altura y sillones de etxekojaun, que llevan varetas en el ancho respaldo y en el asiento.

Se presentan estos muebles tallados en su madera, con talla primitiva y digna de un estudio detenido.

Imitan muchas veces a la naturaleza, abriendo en la madera formas de hojas y flores; pero generalmente son dibujos geométricos

Mueble de más perfección para el aizkolari vasco es el arcón o arca, que se destina a ropa, trigo o caudales.

Estos arcones los encontramos en los caseríos más apartados, y algunos de ellos llevan interesantes dibujos y tallas.

No pocas veces llevan la fecha. La línea de estos dibujos no es caprichosa, sino puramente geométrica, formando exaedros, círculos, rectángulos, etc., etc.

Se aplica el aizkolari vasco a la observación de otros muchísimos objetos, como yugos, puertas, armarios, que ofrecen del mismo modo caracteres muy singulares.

El estudio de estas industrias y su sistematización podía formar los esplendores del arte vasco, hoy tan olvidado por algunos.

Jauregui TAR ZURIXE.

AIREA

Aitona eta billoba

Uso Churiya..

Aitonacho bat mendiyan,
gaztañ arbolen azpiyan,
billobachoa laztandurikan
bere besuen erdiyan;
eseririkan alkiyan
segñen pachara anndiyan.

Aurrari ziyon: kuthuna,
zera nere poztasuna;
naigabe neke, pena guztiyak
kenduntzen dizkirasuna,
aitonaren osasuna,
luza-arazten dezuna.

Zu besoetan laztantzen,
ez naiz beiñere azpertzen;
atzegiñ aundiz nik magalian
saitud zu beti goshatzen,
¡seken gustora orlashen,
detan denbora pasatzen!

Maiz ematikan musua
esaten diyo, ¡gashoa!
biyotz nerian sartu ta zauden
pare gabeko usoa,
aunhen da diña cerua,
nere maitecho gozua.

Badaukat erregaliya,
kanpotikan ekarriya,
Imagina bat zelarri-akna
erosi izari berriya,
emiten diñat aurrya,
ibili dezazun jantziya.

Aurrak diyo aitonari:
— Badakit zer duben ori;
Aita gurea euskarazkua

esan dotalako ongi,
pozturikan dit ekarri,
erregali on au neri.

Bai izar eder maitia,
gozotasunez betia,
oraiñ oretan bezela beti,
euskoldun izan zailia,
au nai det nik izatia,
aitonen borondatia.

. . . .

Eusk-eraz mintza gaitian,
munduan geran artian;
Jaunaren lege onak gorderik
geronen borondatean,
anaitasun ta pakian,
euskaldun danak batean.

PEPE ARTOLA.

De conversación

Oíamos con mucho interés estos días a ciertos asociados de nuestra institución, hablar de la próxima fiesta campestre que proyecta realizar « Euskal Erría » y, como mucho deseábamos oir opiniones al respecto, nos acercamos lo más posible al grupo, pero sin que llegasen a sospechar nuestra intención; decía uno: me gustan mucho estas fiestas, porque en ellas es donde puede uno encontrarse reunido con toda la familia vascongada, conocerla y relacionarse con todos sus componentes. Otro replicaba: sí, pero « Euskal Erría » no se fundó sólo para diversiones; esto debe ser lo último según el orden en que están dispuestos los fines de la institución por nuestros Estatutos y sin embargo es lo primero y único que se cumple.

Contrariaba otro: No señor, también se cumple el de buscar colocación a los que no tienen trabajo

Es cierto; aunque no bien, son los dos últimos; así es que empezamos por lo último para seguir hacia lo 1.°

Pero también se consiguió mucho del 1.° que trata de la unión de la familia vascongada en el país.

Sí, todo por las diversiones, comilonas y chupandinas que cuestan mucho y aprovechan pocos; con esto, sólo se satisface a cierto grupo de los que están radicados en Montevideo, que son los menos; para atraer a los del interior, es preciso hacer obra más sólida; además, si algo se sacara de esas fiestas, pero no se hace más que gastar... por eso, como le digo, yo soy amigo de estas fiestas, pero pagando uno mismo como es justo y natural y no a costillas de los demás; pues los que pagan para hacer una obra de beneficencia o algo de provecho, poca gracia encontrarán cuando ven que yo gasto en diversiones, comidas y chupendina.

En este momento, no pudiendo contenernos le manifestamos: en cambio otros puede que paguen para fiestas y comilonas; no habíamos aún terminado la frase, cuando oíamos que se nos contestaba:

Poco interés tienen esos tales por « Euskal Erría », cuando todo lo dan para que se le devuelva en comida, bebida o diversiones.

Salimos corridos, como salen los perros con la cola entre las piernas.



Primer amor

Amanda, sonriente, sacó de su pecho una carta perfumada, la leyó y luego murmuró:

—¡Esta noche! ¡Oh, esta noche! Después de breves minutos, habrán terminado mis horas de incertidumbre. ¡Adalberto! ¿Será verdad que has vuelto?

Una doncella apareció.

— El caballero llegó, señorita.

— Que pase — ordenó Amanda, con expresión triunfante.

Adalberto, pálido, con los labios amoratados, la contempló desde el umbral de la sala.

Luego, los dos se miraron sin una palabra, sin un movimiento.

Una fuerza misteriosa, avasalladora, hacía palpitar a Amanda.

— ¡ Adalberto !... — murmuró después, incontenible.

— ¡ Amanda ! — replicó él adelantándose.

Ella, repentinamente, presintió que algo grave pasaba por el alma de Adalberto, y murmuró temblando:

— ¡ Con qué semblante demudado llegas junto a mí!

Él bajó los ojos. Impávido, con serenidad, replicó:

— Sí, demudada la faz, granítico el corazón y con frío en el alma. ¡ Estoy tan abatido ! ¿ Qué es lo que se ha operado en tí durante mi ausencia ?

— Sólo que he llorado mucho por tí; que te he extrañado... ¡ Malo ! ¿ Por qué tu tardanza ? ¿ No comprendías que mis horas, con tu ausencia, transcurrían largas y sombrías ? ¡ Cuántos presentimientos turbaron el silencio de mis noches !

— ¿ Y me has extrañado mucho ? — interrogó Adalberto inclinando su frente.

Ella recordaba sus penas, y pasaba por un minuto terrible, pues, con dolor, comprendía que la mirada de Adalberto, para ella, era ya una mirada indiferente que, a manera de puñal, traspasaba su corazón. Por eso no respondió a la interrogación de Adalberto.

El, con expresión negativa, movió su cabeza.

Amanda notó este movimiento; un temblor la hizo estremecer, y, pálida, vencida por su pena, cayó sobre su diván, murmurando con entrecortado acento:

— ¡ Adalberto ! Tuyo es mi corazón, bien lo sabes. No olvides que lo has hecho concebir esperanzas

Calló para exhalar un suspiro.

Adalberto escuchó consternado los acentos suplicantes de aquella mujer a la que no amaba ya e hízola presentir un instante de horror, de espantosa separación.

— Quiero que hables, Adalberto — sollozó ella; — quiero que me digas qué influencias te enseñaron a olvidar...

Él permaneció sombrío: un sudor glacial inundaba su frente y barbotó:

— Las influencias sociales, Amanda: me he internado en los lujosos salones de París, y allí aprendí a olvidar aquel cariño que un día te juré.

Aquellas palabras acerbas, terribles, como plomo derretido, penetraron en el corazón de Amanda, y resonaron en sus oídos a manera de trueno. En aquel mismo instante se consideró perdida y sola en el mundo. Él no la amaba ya. Era esta la hórrida verdad que la confundía, que la alejaba de todos los sueños, que la mortificaba, y a esa verdad, era menester una réplica altiva, heroica, sincera. Con entonación silbante, herida en su amor propio, exclamó:

— ¡ Oh, cuánto he temido siempre por los hombres cobardes !

— Decir la verdad, no implica cobardía. — replicó él fríamente.

— Sí, eres un cobarde, un cobarde maldito. Si no me amabas, ¿ por qué alimentaste mi esperanza con promesas que nunca habías de cumplir ?

Y recordando la última carta de Adalberto se exasperó, entonando:

— ¡ Qué cinismo el tuyo al remitirme tu última carta !

Con ademán imperativo, sacó la carta de su pecho, y con gesto terrible, brutal, hízola pedazos

Estaba horrible.

Sus ojos claros despedían siniestros resplandores.

Ella vió, luego, en las miradas de Adalbereo un fulgor de triunfo, y, conteniendo su ira, con valentía, agregó:

— Ni un instante más aquí, Adalberto.

Te creí siempre noble; que no estabas contaminado con mezquindades humanas, pero ahora he comprendido que eres un hombre miserable, un hombre que ha arrasado mi felicidad en alas de un fingido amor.

—Es que yo te amé un día.

—¡Mentira! —le interrumpió ella levantando su voz metálica. —No me amaste nunca. El amor verdadero no desaparece fácilmente del alma. Hombres infelices como tú, morirán sin el cariño de nadie. Pero tú fuiste malvado. No tenías derecho, no, de venir a turbar mi tranquilidad, la tranquilidad de mis horas con tus falsías, haciéndome columbrar horizontes de bonanza. No tenías derecho de llegar a turbar mi vivir feliz en esta mi casa solitaria. ¡Era tan dichosa contando las estrellas! ¡No! No tenías derecho a ser malo conmigo. Mi juventud no se merecía tan tremendo desengaño. Un primer amor, no se troncha así, disipando todas las ilusiones del corazón de una mujer que fué sincera.

El retrocedió.

Las palabras que escuchaba tocaron su corazón, y oyó todavía:

—No quiero detenerte más... Márchate, Adalberto: tu presencia me hace daño.

Él, arrepentido tal vez de su injusticia, y reprochándose la frigidez de su corazón, se arrodilló.

Amanda, como una sombra, desapareció para no presentarse más ante Adalberto.

Al encontrarse solo en la habitación, él se retiró dando su último adiós a aquellos lugares que otro tiempo tanto amara...

* *

Aquí queda, amiga [illegible], la historia que me pediste [illegible] y amarga [illegible] de tu vida [illegible] un día [illegible] a [illegible], y no [illegible]. Hoy lloras [illegible] y [illegible] tu [illegible] a mí, recordando las [illegible] labios pronunciaran en tus [illegible]. No [illegible] amar a ese hombre: en cuanto tú le ames, te hará sufrir un desengaño porque no tiene corazón. Hoy sufres. Yo compadezco tu tristeza y te ofrezco en consuelo, estas líneas, diciéndote: vive una vida nueva, aprende a olvidar lo que pasó, y siempre piensa que los verdaderos amadores son aquéllos que aman sin expresar lo que sienten, lo que sueñan, lo que esperan...

PEDRO PARRABERE.

Las viejas tradiciones

Hernio-ko Gurutzean

De madrugada, cuando apenas clareaba el día, varios animosos excursionistas hicieron retumbar en la silenciosa plaza de la adormecida villa, la recia aldaba que guarnece la puerta de la casa del cronista.

Al estrépito de los martillazos, sacudiendo el sopor del dulce sueño, vestíme lo más aprisa que pude y en un dos por tres, bajé al encuentro de los que ya impacientes me aguardaban.

Eran mis excelentes amigos Eustaquio Lizarraga, Cesareo Echeberría, Ramón Apaolaza, Luis Achukarro, el joven ingeniero Adrián Birebén y el presbítero don Carlos Ubiría.

Salimos decididos y animosos camino de Lasarte, dispuesto á encumbrar las cimas del Hernio, del baluarte legendario, último reducto de los indomables cántabros, terror un día de las legiones de Marco Agripa.

El camino solitario que por Marialus y Piticar a Lasarte guía, aparecía envuelto en un silencio sólo interumpido por lejanos ladridos de perros soliviantados y penetrantes cantos de los gallos que a voz en cuello entonaban sus endechas a la naciente aurora.

En la estación de aquel industrioso barrio montamos en el tren que nos había de arrastrar hasta Orio y uno vez en dicha villa, por atajo, escalamos la pintoresca pobla-

ción de Aya, donde después de oír misa en su monumental iglesia admirar la bella efigie del San Estefanus que hierático recibe en la puerta del atrio a los curiosos visitantes, examinar dos preciosos altares del más puro estilo churrigueresco y saludar al virtuoso coadjutor don Sabino Izaguirre, que muy atento vino a ofrecérsenos, bajamos a casa de Rezabal donde nos esperaba un copioso almuerzo, al que supimos hacer el debido honor.

Repuestos con el refrigerio, nuevamente emprendimos la caminata al punto de nuestra excursión, siguiendo a ratos la riente carretera de Villabona, que a buena altura bordea un valle encantador, a ratos también pequeños senderos bajo bosques de añosos robles, franqueando con excesiva frecuencia cierres y empalizadas, trepando siempre en una obsesionante subida por agrios repechos, capaces de desalentar al más esforzado y así en contínuo ascenso, llegamos al vetusto caserón de Iturriotz el fresco matinal de cuyo nombre que brota en el mismo muro de la ermita de San Juan, jurisdicción de Aya, Régil, Asteasu, Goyaz, Bidania y Albistur aplacó en parte, la sed que nos devoraba.

Iniciamos de nuevo la fatigosa marcha, siguiendo tortuosos pasos asentados sobre calcárea piedra, pisando a trechos mezquinos prados de menuda hierba, atravesando áridos lugares en los que no se vislumbra vegetación alguna.

Ya estamos en Zalatum, delante del monte sagrado: unos pasos más y llegaremos a la cima.

Allí, en alto, ante nuestros atónitos ojos maravillados con la grandiosidad del austero paisaje, aparecía entre aguzadas peñas de mil caprichosas formas, la cruz redentora que la religiosidad de un pueblo colocara como mudo testimonio de sus sentimientos.

El efecto no podía ser más fantástico ni más atrayente consolador.

Entre los riscos salvajes, evocadores de la entereza de una raza vigorosa, de lo que puede un pueblo cuya independencia siempre hollada, del tesón y amor patrio demostrados por los generosos defensores del terruño y sus costumbres, de aquellos de quienes Horacio cantara.

«Cantabrum indoctum juga ferre nostra» hoy la cruz redentora extiende sus amorosos brazos predicando paz y concordia, proclamando la igualdad de origen de todos los hombres, invitando a deponer sus rencores, sus rivalidades, sus malquerencias.

Tras un último esfuerzo, el más agobiador, logramos poner nuestras plantas inseguras, entre tanto peñasco resbaladizo a causa de la cera derramada por piadosas peregrinaciones en la cumbre del fiero Andaza, lleno hoy de cruces de todas formas y materiales colocados por fervorosos visitantes, en unión de aros de hierro de circunferencia varia, abandonadas como ex-votos.

Humildes ofrendas guarnecen las férreas cruces; cintas de todos colores penden de sus brazos, esas cintas benditas que se adquieren en días de castiza romería, que constituyen el adorno de la gente joven que a ellas concurren y cuya cantidad pregona el rumbo y galantería de los mozos próximos a sacrificarse en aras de Himeneo.

Todo es allí tranquilidad, silencio, aislamiento.

Tal cual pastor, tal cual choza o majada y... la imponente mole de la montaña que hace sentir a uno más bueno, más abnegado, más humano.

A lo lejos, esfúmanse en el horizonte cual bandadas de blancas palomas en reposo, poblados y villas, son Azkoitia, Aya, Zarauz, Orio, Andoain, Urnieta, Hernani, Larraul; en la base las aldeas de la sierra Bidania y Régil.

Vénse correr a ambos lados de la meseta en largas cintas plateadas que serpentean en complicadas curvas y recodos, las hermosas carreteras provinciales bien cimentadas y mejor cuidadas, orgullo de propios y admiración de extraños. Abajo, al pie de unas suaves lomas, la iglesia de A-

teasu yergue al cielo la flecha de su esbelta torre; cierran el fondo de una parte los sombríos bosques de Aldaba, las azuladas crestas de los altos Pirineos, muy lejos al final de la pendiente, el mar imponente, abierto a las bellas aventuras, a la libertad, al ansia de recorrer lejanas tierras. Tras reparador yantar y descanso, retornamos henchidos de júbilo, pletóricos de vida; el descenso es alegre y fácil, los cantos regionales brotan espontáneamente de nuestras gargantas y repercute de peña en barranco por la gigantesca falda de la montaña: de vez en cuando pasamos por «billeras» donde la animosa juventud lejos del tráfago ciudadano, baila al son de enronquecidas filarmónicas que desgranan sus notas gangosas y destempladas.

Atravesamos la plaza de Asteasu: tomamos la carretera; frente por frente tenemos a Villabona; un poco más de esfuerzo y nuestros pobres molidos huesos asendereados por la larga caminata, tendrán el descanso reparador.

Ya entramos en el andén de la estación; detiénese el tren con jadeantes resoplidos; antes de montar en él vuelvo la cabeza hacia la cumbre de la montaña recorrida.

A nuestra espalda el severo Hernio cuya mole en la sombra del crepúsculo se destaca más gigantesca, parece saludarnos agradecido, en un ademán de distinguida y suprema despedida.

Salustiano de Gaztaminza.

VIDA SOCIAL

Don Juan Aguirre

El [illegible] socio de «Euskal Erria» [illegible] nos sirve de epígrafe.

[illegible] en nombre de su [illegible] skal Erria» de la que [illegible] parte, lo dedicó el que estas líneas es[illegible]cribe cariñosa frase de triste despedida al ser depositados sus restos en el panteón de la fa[illegible]milia, recordando su honradez y la[illegible] heredadas de sus nobles padres, dignos compañeros de la raza euskara que supo por honrarla con la práctica de sus grandes virtudes, inculcándolas en sus hijos y legándoles la herencia más envidiable [illegible] de hombría.

Juan Aguirre fué un hijo modelo, un esposo ejemplar, un padre cariñoso, cuyo único afán lo constituía el labrar la felicidad de sus hijos, en quienes con su elevado y noble ejemplo, [illegible] sentimientos de profundo amor hacia su desolada madre, su idolatrada esposa y sus afligidos hermanos.

Dios misericordioso premie sus muchas virtudes y otorgue a sus desconsolados deudos la resignación necesaria para sobreponerse a tan dolorosa y sensible pérdida. — *H. A.*

Don Juan Ospitaleche

El 21 del actual, se cumplió el primer aniversario del fallecimiento del que fué miembro del Consejo Directivo, don Juan Ospitaleche, fallecido después de una rápida y penosa enfermedad.

Sus amigos todos le hemos recordado, pensando en sus virtudes y merecimientos.

Viajeros

Del interior llegó la señora María P. de Iztueta.

— Brevemente llegará la señorita Juanita Michelena

Enfermos

Va acentuándose la mejoría de la señora Juana Irmas de Barbenes.

— Mejorada la señora Leonarda B. de Barbería.

Necrológica

Ha fallecido días pasados el señor Miguel Reissig, asociado de nuestra institución extensamente vinculado a nuestra sociedad. Su sepelio constituyó una elocuente demostración de pesar.

Primer aniversario

Como lo notificamos en nuestro número anterior, se cumple hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Pedro Garayalde.

En el Templo parroquial del Cordón se realizará hoy a las 8 de la mañana, una misa en sufragio del alma del inolvidable anciano.

De Pepe Artola

Recomendamos especialmente a nuestros lectores la tiernísima poesía «Aitona eta billoba» de

Pepe Artola, que publicamos en otro lugar de este número.

Notas de "Euskal Erría"

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 15 DE ENERO

Bajo la presidencia del señor don Domingo Duvigneau vice-presidente, y con asistencia de los señores Esteban Leonis, Francisco Goñi, Angel Magirena, Juan B. Bidart, Juan Harambure, Francisco e Hilario Garayalde, y el señor Parrabère, celebró sesión el Consejo Directivo de Euskal Erría

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— La Comisión de Damas comunicó al Consejo las cantidades depositadas en el Banco de la República, cuyo monto total asciende a la cantidad de $ 4.278,09.

— Se aceptó como socio activo al señor Pedro Razquin de Minas, presentado por Roberto Senavarro e Hilario Garayalde

— Se consideraron varios asuntos internos

— También concurrió a la sesión la Comisión de Fiestas, compuesta por los señores Alfredo Rodríguez Berjot, Luis Aseguinolaza, Juan Zubizarreta, Bernardo Irigoyen, Juan C. Uranga y Agustín Zabaleta.

— Se cambiaron ideas sobre la realización del día social de « Euskal Erría », terminándose el acto a las 11 de la noche

Beneficencia e Instrucción

REUNIÓN DEL 18 DE ENERO

En nuestro local social, se realizó una importante reunión para dejar constituida la Comisión « Beneficencia e Instrucción », a la cual concurrieron el señor Presidente de « Euskal Erría » don José Elorza y el Secretario Pedro Parrabère.

— Se dió lectura al saludo del Consejo Directivo a la nueva entidad que viene a desarrollar sus fecundas actividades en pro de la colectividad euskara, cuyo texto ofrecemos más abajo a nuestros lectores

— Se dió lectura a una sentida excusación del doctor Cortabarria, en la cual comunica que acepta formar parte de la Comisión de Beneficencia e Instrucción.

— Por moción del señor Félix Baxareo y Oribe, se resolvió distribuir los cargos en la próxima, la que se realizará el miércoles 27 del actual a las 4 y 1 2 p. m.

A la reunión concurrieron los señores Félix Baxareo y Oribe, Martín Etcheverry, Pedro Bidart y Lorenzo Zabaleta.

Excusaron su inasistencia, adhiriéndose a todo, los señores Sixto Dutra, Ascencio Mendiola y Juan Harambure

En medio de la mayor animación, el acto terminó a las 6 p. m.

He aquí el saludo del Consejo Directivo.

Señores miembros de la Comisión de Beneficencia e Instrucción.

Ante todo seáis bienvenidos, hoy ... a esta ... de Euskal Erría ... dos, ... por muchos ... valioso con... en la hermosa labor que hemos emprendido con aplauso de propios y extraños. Bien se da cuenta este Consejo de la grandeza de la obra que se proyecta realizar y los obstáculos que a ella se oponen ..., pero la firmeza de los propósitos ... la fe ... que nos impone deberes, esperan vuestro concurso para allanarlos todos y conducir a la institución al triunfo de sus ideales.

Señores: nuestros estatutos determinan, entre otros fines, la fundación de institutos de enseñanza y protección. Este es el asunto que el Consejo Directivo pone en vuestras manos, para que, en conocimiento de los recursos destinados a ese fin y el ambiente en que debe desarrollarse, podáis plantear la forma en que debe llevarse a la práctica

El ejemplo que sobre esta obra nos dan los vascongados de la República Argentina, con su admirable institución « Euskal Echea », puede servir a vuestra H. Comisión como norma, en todo aquello que crea posible realizar, teniendo siempre presente el espíritu de nuestra raza y tradiciones.

Estas son las aspiraciones del Consejo Directivo, y está seguro que vuestra H. Comisión, bien penetrada de la bondad de esta obra, estudiará y propondrá la forma de llevarla a la práctica bajo vuestra misma dirección; al efecto, el Consejo Directivo concede a vuestra H. Comisión amplias facultades para formular los reglamentos respectivos, presupuestar los servicios que se establezcan, dirigir su buen funcionamiento y elegir entre las asociadas los miembros para formar la Comisión de señoras vascongadas que debe encargarse de este cometido.

Por fin, pone a vuestras órdenes todo el servicio social y los elementos con que cuenta, más el unánime apoyo de este Consejo Directivo. Fundadamente confía, pues, en que vuestra H. Comisión tomará con empeño la hermosa obra y en breve « Euskal Erría » contará con instituciones que serán un honor, no sólo para nuestra colonia, sino también para este país que tan grata hospitalidad nos concede.

Saludan a todos con la más alta consideración,

José Elorza,
Presidente

D. Larralde,
Secretario.

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 19 DE ENERO

Una interesante reunión celebró la Comisión de Señoras bajo la presidencia de la señora Manuela I. de Inciarte y con asistencia de la mayoría de sus miembros.

—Se aceptó como socia la señora Aurelia E. de Couture.

—La señora de Larrainzar, desde el interior, remitió una salutación a la Comisión.

—Se consideraron además, varios asuntos internos, dándose cuenta de la marcha próspera de «Euskal Erría».

—Se discurrió sobre la próxima adquisición de terrenos.

Comisión de Fiestas

SESIÓN DEL 19 DE ENERO

Bajo la presidencia del señor Alfredo Rodríguez Berjot y con asistencia de los señores Bernardo Irigoyen, Juan Zubizarreta, José C. Uranga, Esteban Leonis, Juan B. Bidart y Agustín Zabaleta, celebró una importante reunión la Comisión de Fiestas, abriéndose el acto a las 9 y 1/2 de la noche.

—Después de aprobarse el acta de la sesión anterior, el señor Presidente propuso se distribuyera entre todos los asociados una circular exhortándolos a que se inscriban en un registro especial a fin de que se sepa, más o menos, el número de asociados que concurrirá a la fiesta que se proyecta realizar, lo cual fué aprobado

—Se resolvió la impresión de tarjetas, invitaciones para los socios y socias.

—Quedó establecido que será indispensable que todo asociado presente la insignia social a fin de que le sea permitido el acceso al local en que ha de realizarse la fiesta de «Euskal Erría».

—Se acordó celebrar nueva sesión el próximo viernes a las 9 de la noche.

En medio del mayor entusiasmo, el acto terminó a media noche.

Expresiones de gratitud

Con satisfación hacemos público las manifestaciones de uno de los favorecidos por el servicio de colocaciones de nuestra institución, quien en carta de fecha 10 del actual nos dirige; dice entre otros párrafos: «todavía no sé decir lo que gano, pero parece muy bueno el patrón; anda medio enfermo; *hablamos mucho en vasco*; millones de gracias por el favor que me han hecho; nunca olvidaré».

Hoy que son tantos los que solicitan trabajo, no podemos menos de recomendar a nuestros lectores este benéfico servicio de nuestra institución.

Prevención

Se avisa a los señores asociados, que la insignia de "Euskal Erria" es personal e intransferible. El hecho de ser usada por otro que no sea socio, dará motivo al retiro de la misma.

Guía Profesional

MÉDICOS

Dr. Bernardo Etchepare. — Médico.—Millán 296.— Teléfono La Uruguaya 208 (Paso).

Dr. Julio Etchepare. — Médico. — Sarandí núm. 442.—Teléfono La Uruguaya 2582 (Central)

Dr. José Iraola. — Médico.— Florida 1424. — Teléfono La Uruguaya 2588 (Central).

Santiago Etchepare. — Cirujano Dentista.— Avisa a su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Yí 1487, casi esq. Uruguay. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m.

Dr. Juan Abal. — Consultorio: Mercedes 1078 Médico Cirujano de la Facultad de París. — Horas de consulta: De 8 a 6 p. m.

Dr. F. Cortabarria. — Médico - partero. — Consultas de 2 a 4. — Uruguay 1232.

DENTISTAS

Clínica y Laboratorio Dental. — De Felipe R. Galdós, cirujano dentista. — Antonio A. Vaccaro, mecánico dentista. — Calle Daymán 1493. Horas de consulta: de 9 a 12 a. m. y de 2 a 5 p. m.

ESCRIBANOS

Pedro Ospitaleche. — Escribano Público.— Zabala 1682. — Teléf. La Uruguaya 398 (Central).

José S. Gascue. — Escribano Público.—Zabala 1374.— Teléfono La Uruguaya 1708 (Central).

Gregorio J. Ramay. — Escribano y Contador. — Uruguay 839. — Teléfono La Uruguaya núm. 1221 (Central)

ABOGADOS

Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga. — Abogado. — Calle Rincón 491

DIVERSOS

Antonio Irigoyen. — Café y Cervecería, 25 de Mayo 555 y 559.— Teléf. La Uruguaya 907 (Cent.)

Pedro Bereetche. — Almacén de comestibles y despacho de bebidas. Colonia esq. Andes 1401.

Beramendi, Zubillaga y C.ª — Barraca de Frutos del país y Consignaciones. — Calle Cerro Largo 775. — Montevideo.

Oscar R. Arteaga. — Corredor de Bolsa. — Escritorio: 25 de Mayo 444

José Garmendia. — Fábrica de Alpargatas. — Ventas por mayor y menor.— Cerro Largo 906.

Juan Irolart. — Almacén y despacho de bebidas. — Bartolomé Mitre 1866.

Miguel Kethen. — Horno de ladrillos.— Cantera camino de Carrasco. — Teléfono La Uruguaya 32 (Unión).

Sombrerería "Au Coeur de Paris" de J. Yriart. — Artículos para hombres y niños. — Calle 25 de Mayo 552, esquina Ituzaingó.

Imprenta TOLOSA

Casa fundada en 1879

Viuda e Hijos de J. Tolosa

Editores de "Euskal Erria"

Fabricación y expendio de los Blocks-Almanaques nacionales

Se hallan en venta al por mayor y menor los almanaques para el **Año 1915.**

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Capital y Campaña sobre las ventajas que les puede reportar, dirigiéndose directamente a esta casa.

2233 - Calle JUSTICIA - 2233

Teléf. «La Uruguaya» 512 (Aguada) — Montevideo.

Disponible

PINTURERIA Y PAPELERIA

CASA INTRODUCTORA

: DE :

FRANCISCO VENTURA

Especialidad en papel pintado. — Molduras para cuadros. — Grabados y Estampas. — Lunas para espejos.

651 — Calle 25 de Mayo — 651

esquina Bartolomé Mitre

Jabonería y Estearinería Francesa



Fabrica: Plaza 20 de Febrero — Unión

Depósito: Avenida La Paz 1584

MONTEVIDEO. LOS DOS TELEFONOS.

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible